

pone a Gabriel Alomar, que es todo eso y mucho más.

*Roberto Castrovido*

Quiero hacer un breve alto en el relato de las impresiones de mi viaje a Rusia para asistir a un movimiento de opinión iniciado en España y que cumple un deber de gratitud nacional. Me refiero a la idea puesta en marcha de un homenaje al gran Gabriel Alomar.

Grande hombre verdadero. Él demuestra cómo se puede señalar ingente una figura sin la concurrencia personal y asidua a las tertulias cortesanas. Yo, que soy el madrileño a quien su amor a Madrid no estorba el gusto de andar por el mundo, y aborresco los localismos, veo con cordialidad y entusiasmo, la misma entusiasta cordialidad y admiración fervorosa a que me mueve la personalidad de Alomar, esta exaltación necesaria de ese magno español.

Soy de los pocos que, por ese afán antes señalado de no anquilosarme en la calle de Alcalá, he visitado múltiples veces en su isla dorada al excelso poeta. Con tal nombre de divina estirpe dejo ya hecha la cifra y síntesis de la compleja figura de Alomar. Es un polígrafo. Por hoy, el último de uno serie de los grandes polígrafos españoles que hasta donde le fué posible cronológicamente estudió Menéndez Pelayo. Y es él en el día quien puede ser considerado como sucesor de don Marcelino, en la vastísima cultura y en el altísimo sentido estético y crítico.

Pero, sobre todo, Alomar, libre de prejuicios y de pesadumbre tradicional, es el guía que conduce a las inteligencias y que alumbró a las generaciones en la amplia senda del mañana. Gran ciudadano y gran civilizador, todo lo que significa en su clara etimología, civis, ciudad, labora sin descanso por limpiar el campo social de roña y podredumbre.

El ha dicho con acierto supremo que no se debe hablar de patrias, sino de filias. Así enseña, combatiendo tantos fetichismos, que si el pasado merece nuestros respetos, cuando los merece, es al porvenir al que debemos nuestra efusión, nuestro cariño y cuidado. Solitario en Mallorca, él es, en verdad, el faro, la antorcha, la hoguera inflamada que irradiaba su luz espiritual a las más dilatadas distancias.

Ya se ha propuesto entre las fórmulas en que debe plasmar el homenaje a Alomar la edición selecta de sus obras. Sea ésa, desde luego, la primera manifestación del tributo que se le debe, aunque es ardua tarea la de marcar una selección donde todo ha surgido ya acrisolado y escogido.

*La Libertad*, que ha tenido el honor de iniciar el homenaje, al que se ha sumado prestamente la flor de la intelectualidad española, cree que debe ir más allá ese movimiento y cuajar en otra forma definitiva. Debe hacerse en Mallorca un monumento al pensamiento libre, personificado en Gabriel Alomar. Sabemos de grandes artistas nuevos e idealistas, no los profesionales de oficia-

les concursos, que se disputarán la satisfacción de poner su inspiración y sus manos al servicio de esa obra.

¿Lugar de emplazamiento? Sobrada está de ellos, y a cual más hermosos, la isla privilegiada por la Naturaleza. Pero hay uno que es el más indicado para ello. Es en el bosque de Bellver, donde antaño ardió el bracerío inquisitorial y hubo de acontecer el auto de fe relatado por Alomar en uno de sus últimos y

más admirables artículos. Es, por otra parte, el bosque del castillo que recuerda a dos víctimas ilustres de la tiranía: Jovellanos, reducido a prisión, y Lacy, fusilado por las armas del absolutismo.

He ahí la propuesta con que aspiramos a acrecer el homenaje a Gabriel Alomar. Monumento en quien se simbolicen los cultos cardinales de ese hombre ejemplar: La Justicia, la Verdad, el Bien, la Belleza.

*Pedro de Répide*

**Sobre una circular de The Nation**

*Repertorio Americano* ha recibido una carta circular del semanario *The Nation* de Nueva York, suscrita por su director actual (en ausencia de Mr. Oswald Garrison Villard), Mr. Henry Raymond Mussey, y dirigida a los lectores, críticos y amigos de *The Nation*.

Explica Mr. Mussey que en el curso de este invierno "millones de seres humanos (en los Estados Unidos) sufrirán privaciones tan duras como las que asocia el pensamiento con la guerra. De estos millones", sigue diciendo, "millares serán individuos que en épocas normales son suscritores de *The Nation*. Obligados por circunstancias que no revelarán, perderán contacto con el semanario, hasta que favorables cambios de fortuna permitan que esos lazos se restablezcan". Mientras tanto, dice Mr. Mussey, "la activa buena voluntad de sus lectores se hace necesaria si *The Nation* ha de seguir ejerciendo la influencia que ejerce, o si siquiera ha de sobrevivir".

*The Nation* fue fundada en 1865, el año en que Lincoln fue asesinado. Desde entonces se ha esforzado por ser, dentro del periodismo norteamericano, el más tesorero paladín de las causas nobles. Colaboradores muy estimables de *Repertorio Americano* en varias ocasiones han señalado con gran franqueza delincuencias de *The Nation* a este respecto. Después de haber

explotado la causa de Sandino con agudeza periodística (envió a Carlton Beals a entrevistar al héroe nicaragüense en sus montañas), *The Nation* ha dejado esa causa en lamentable abandono que ojalá prontamente rectifique. A pesar de tan importantes flaquezas de espíritu, en nada como en esa revista ha perdurado en su país el ánimo generoso y valiente, ecuánime y decidido, del gran Libertador de los Esclavos. La crisis económica que tan profundamente ha afectado a los Estados Unidos, poniendo en duda la prosperidad de que han venido jactándose sus dirigentes políticos, ha colocado a *The Nation* en situación precaria. Peligra no sólo su influencia sino que su existencia misma.

*The Nation* no debe morir, ni su influencia debe menguar. Esa influencia suya la ha hecho en ocasiones determinadas la revista más simpática del continente. Por eso sus súbitas frialdades han causado profundísima extrañeza. *The Nation* debe volver a ser, dentro del periodismo de los Estados Unidos, "el mejor amigo de los pueblos latinoamericanos". Y ahora que está en dificultades, nada más justo que alguna ayuda reciba de nosotros. *Repertorio Americano* recomienda encarecidamente a sus amigos que leen inglés y que puedan hacer ese desembolso, que se suscriban a *The Nation*. La suscripción anual es de \$ 6 (seis dólares). Su dirección es 20 Vesey Street, Nueva York, Estados Unidos.

**Estampas**

= Colaboración directa =

**Hacia una educación económica. Los expertos**

En un artículo que puede traducirse *La tragicomedia de los ciclos de los negocios*, André Maurois da al ciudadano común ("the man in the street", lo llaman los técnicos de las finanzas que escriben en inglés), el punto de vista del novelista referente a la crisis actual del mundo. Los economistas, en su afán de explicar esa crisis a los de su casta, han hecho de las estadísticas el punto central de sus estudios. Maurois cree que esa tarea es puramente externa, porque se olvida del hombre, "el factor más importante en los negocios humanos." Toda crisis financiera o industrial, comenta, es, sobre todo, un fenómeno psicológico y una neurosis colectiva.

Como tipo de ciudadano común ("man in the street"), el punto de vista del novelista, sin estadísticas, sin gráficas, sin el usual lenguaje plagado de términos incomprensibles, nos ha movido a la reflexión. En realidad, es la explicación

clara de lo que está ocurriendo en el mundo. La penetración en esos problemas de una mente libre de las limitaciones profundas del hombre de negocios, da una visión justa y absolutamente ceñida a la realidad. No hay fantaseos. Lo que el experto presenta escueto, sin relaciones, el novelista, el psicólogo lo da en todo momento como un problema social. Y grande y profundo problema social es este de la crisis mundial. ¿Por qué Maurois lo estudia como tragedia en la que el último acto no representa la tierra agrietada ávida de tragarse a la raza humana? Es tragicomedia, porque todos estos tremendos sucesos son obra del hombre, no precisamente obra de exterminio, sino de adiestramiento, de aparición de nuevas facultades que le den mejor visión. Maurois quiere que todos los hombres pensemos en la necesidad de una educación económica, es decir, de una educación que nos prepare